

Capítulo 14

El turismo como agente de cambio hacia la promoción de una sociedad justa, pacífica e inclusiva desde la sabiduría nahua

*Victor Fernando Medina Martínez
José Antonio García Ayala*

<https://doi.org/10.61728/AE20255633>



Resumen

Actualmente, el turismo se ha convertido en una experiencia de vida que produce distintos tipos de significados, situación que permite observarlo e interpretarlo como un posible agente de cambio para la sociedad del mañana, contexto que probablemente coadyuve a la promoción de una colectividad justa, pacífica e inclusiva. Esta potencialidad del turismo es susceptible de ser enmarcada dentro de los 17 Objetivos para el Desarrollo Sostenible de la Organización de las Naciones Unidas. Estos propósitos tienen como finalidad primordial cooperar en la eliminación de la pobreza y la salvaguarda del planeta hacia el contrafuerte de la prosperidad para todos como parte de una agenda global de desarrollo sostenible.

Para contribuir a esta agenda que cuenta con la participación de los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y cada uno de los ciudadanos que conforman las poblaciones locales, con un sentido de corresponsabilidad entre todos estos actores, el turismo debe inducir hacia la búsqueda y práctica de una buena vida.

En su más amplio sentido, una buena vida entendida desde la perspectiva de la sabiduría nahua es aquella que da cuenta de su diversidad cultural, se asocia a un sentido de comunidad de todos los seres vivos que la integran, en equidad, paz y armonía, sin dejar de lado la justicia y la inclusión que ello demanda. Pero que también impulsa un sentido de pertenencia socioterritorial, sustentando un arraigo en la naturaleza, un apego a la comunidad, con base en el cultivo del cuerpo, así como de la psiquis, que integra la razón y la emoción.

El turismo como experiencia de vida que impulsa actividades integradoras y promotoras del acercamiento entre las comunidades y los pueblos a nivel planetario no debe desentonar como componente estratégico en el logro de estos 17 Objetivos para el Desarrollo Sostenible con sus respectivas metas. En este sentido, se presenta como un potencial caso de abordaje el análisis de las Nuevas Centralidades Turísticas definidas en el marco del Programa de Desarrollo Turístico de la Ciudad de México para el año 2024.

Introducción

En la contemporaneidad del primer cuarto del siglo XXI, el devenir cotidiano se encuentra dominado por procesos complejos como los de la globalización y la marcada influencia de una sociedad de la información, producto de la era digital y la “Cuarta Revolución Industrial”, denominada como Industria 4.0. Este contexto ha fomentado la reducción de las brechas de comunicación y desarrollo entre los habitantes del planeta, no solo desde una perspectiva figurativa, sino desde un sentido de apreciación físico y temporal. De manera consecuente, como en toda relación dual, las posibilidades de prosperidad y crecimiento poseen una potencial relación binómica con aspectos interpretables como negativos en sí mismos; por ejemplo, el acelerado incremento de la actividad humana a lo largo del planeta representa una aproximación inmediata a lo que pudiera ser significado como una crisis multidimensional, siendo referente a tópicos relacionados con la densidad poblacional, el daño al medioambiente, la desigualdad social, la acumulación selectiva de la riqueza, entre otros.

En este contexto, cuyas virtudes y defectos fueron magnificados por la pandemia del COVID-19, mientras se profundizó el avance del ciberespacio en la vida de todos los habitantes del planeta, cada vez es más importante experimentar vivencias que sean percibidas como auténticas, singulares y memorables. Entre las diferentes opciones donde se pueden encontrar estos aspectos, se encuentran aquellas que están relacionadas con las experiencias vividas durante el tiempo libre, entre las que destacan las vinculadas directamente con lo que el ejercicio del turismo representa.

En esencia, el turismo es una experiencia de viaje desde el lugar de residencia habitual a un destino previamente identificado como de interés, el cual suele contener uno o varios atractivos turísticos que motivan dicho desplazamiento. A lo largo de su realización, esta vivencia crea diversas actividades comerciales y de servicio relacionadas con la movilidad, el hospedaje, la alimentación, el ocio o el entretenimiento. En este punto es importante aclarar que estos dos últimos no son lo mismo, puesto que el ocio es considerado como una experiencia recreativa observada como una virtud individual que permite cultivar la mente, el cuerpo y el espíritu durante el tiempo libre; mientras que el entretenimiento, aunque similar,

se diferencia en que esta práctica es ofrecida como parte de un paquete de viaje que es vivido como un producto serial creado por la industria de la cultura.

Así, las experiencias turísticas vinculadas al ocio o al entretenimiento se han convertido en una posibilidad para producir un cambio en el mundo actual, no solo por su masividad, sino principalmente por la profundidad de las implicaciones que conlleva el conocimiento empírico de un lugar de destino y, de manera consecuente, una aproximación a lo que sus rasgos culturales representan. Hoy en día, es prácticamente imposible que esta experiencia no se encuentre permeada e incluso viciada por la información que podemos consultar y obtener previamente por medio de las plataformas de comunicación masiva que se encuentran a libre disposición de los usuarios, principalmente a través del internet.

Es por ello que, en un mundo en el cual la convivencia y el desarrollo social continúan en la senda de la tecnologización y la deshumanización, resulta un menester de la academia contemporánea identificar distintas alternativas que promuevan la valorización y la conservación de los bienes patrimoniales, indistintamente de su naturaleza, con la intención de salvaguardar dichos elementos hacia la concreción del concepto del legado. Es así que los autores del presente trabajo identifican en el turismo un camino de oportunidad para el cumplimiento de la responsabilidad recién mencionada, ya que, por su propia naturaleza genética, la experiencia de viaje es capaz de ser interpretada como un agente de cambio multidimensional, contexto que a la vez lo hace capaz de ser un medio impulsor para la construcción de un entorno social justo e inclusivo cuyos principios tengan un sentido de paz, siendo esto concordante con lo que plantean los 17 Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

De acuerdo con las necesidades identificadas por la ONU (2015) al adoptar la agenda 2030 hacia la consecución del desarrollo global sostenible, el turismo se vislumbra como un agente de cambio capaz de coadyuvar en distintos objetivos y metas, lo cual ya ha sido identificado e incluso plasmado de forma literal en más de una línea de acción. En este sentido, la experiencia recreativa del viaje debe ser considerada como una alternativa conciliatoria entre todos los actores involucrados para la adecuada si-

nergía del desarrollo a nivel multiescalar, pudiendo mencionar entre ellos, de manera generalizada, los gobiernos, la iniciativa privada, la sociedad civil y la ciudadanía de cada localidad con base en la corresponsabilidad existente entre ellos mismos.

En este tenor, el desarrollo del turismo habrá de demandar un sentido complejo, cuya estructura, planificación y ejecución vaya más allá de la perspectiva industrial con la que comúnmente es asociado, ya que se requiere fomentar aspectos basados en la autenticidad y singularidad con la finalidad de anteceder una experiencia memorable para aquel que lo practica. En el papel de propuesta, se configura la necesidad por asociar el turismo a una visión más profunda, la cual pueda encontrarse asociada con la identificación, comprensión y vinculación de una cosmovisión ancestral que permita enriquecer el contexto en el cual es practicado.

De manera simplista, es necesario mencionar que la interpretación cosmogónica que cada ser humano le brinda a su próxima existencia implica una aplicabilidad relacionada con la sabiduría, la cual puede ser definida como el conocimiento exacto de las cosas, según Cantera (2007, p.19), es “un conocimiento perfecto de cuanto el hombre puede llegar a aprehender, a aprender, a asimilar, a hacer como si fuera suyo...”; por lo tanto esta aseveración habrá de representar una forma distinta y única de pensar el mundo y la vida, diferenciándose de la perspectiva predominante en la civilización occidental.

Por sus antecedentes y contextos históricos locales, se propone la sabiduría nahua como el enfoque adecuado para la (re) interpretación del turismo en su más amplio sentido como potencial agente de cambio hacia la promoción de una sociedad justa, pacífica e inclusiva. La sabiduría nahua expone una concepción alternativa a la felicidad y la calidad de vida concebida en occidente, la cual ha sido denominada remotamente como buena vida; siendo entonces este elemento identificado como un componente esencial en la práctica de un turismo íntegro y responsable.

Entendida desde la sabiduría nahua, la buena vida se encuentra vinculada a un amplio y profundo sentido de comunidad, el cual promueve el apego entre los integrantes de la misma. Esta comunidad no se encuentra compuesta solamente por las personas que interactúan de forma cotidiana, sino que de forma incluyente, contempla la diversidad de seres vivos

que existen y conviven en un mismo territorio; lo cual en su momento habrá de propiciar aspectos profundos como el arraigo y el sentido de pertenencia socioterritorial.

Así, a lo largo del presente trabajo, desarrollaremos aspectos teóricos-conceptuales asociados con la buena vida nahua, el turismo, la experiencia de viaje, la consonancia con los ODS y el abordaje a un caso ejemplificativo en torno a la renovación de la oferta turística en la Ciudad de México (CDMX), como parte del proyecto “Nuevas Centralidades Turísticas” (Secretaría de Turismo Ciudad de México, 2024).

Desarrollo

Pertinencia y objetivo

Con base en el contexto descrito en el apartado introductorio, la pertinencia para el desarrollo de trabajos como el que aquí se suscribe atiende a las problemáticas contemporáneas relacionadas con el devenir social a nivel multiescalar. De acuerdo con Bauman (2005), la inmediatez con la que vivimos actualmente puede ser metafóricamente equiparada con el transcurrir del agua entre las manos, ya que los sucesos, problemáticas y soluciones que les son brindadas se tornan efímeras a causa de la rapidez con la cual la humanidad desvaloriza los hechos y transforma su punto de vista acerca de aquello que le resulta de interés; contexto que igualmente se vuelve efímero por cuestiones próximas a la tecnología, así como derivado de la facilidad y amplitud de comunicación con la que de manera normalizada vivimos.

De manera consonante, autores como Rafael López Rangel (2003) mencionan que la comprensión de las ciencias que cuentan como principal objeto de estudio la sociedad se encuentra en un momento de “rebasamiento cognoscitivo”, el cual significa que los métodos, teorías, conceptos y demás herramientas epistemológicas con las que se cuentan comienzan a ser insuficientes para la atención de las problemáticas con las que se convive en pleno siglo XXI, situación que puede ser directamente atribuida y relacionada con las causales mencionadas en el párrafo anterior.

De esta manera, se observa una correspondencia directa entre el acelerado ritmo con el que vive esta sociedad moderna y los posibles enfoques

y acercamientos que se poseen para poder comprender su comportamiento de forma holística.

Si bien el turismo se encuentra combatiendo por obtener el reconocimiento y nombramiento formal de “ciencia”, diversos autores como Jafari (2005) y Martínez (2013) esbozan lo que probablemente pudiera comenzar a solidificar su espectro epistemológico; sin embargo, la profundización correspondiente a dicho tema será objeto de futuras disertaciones.

Es así como de manera holística y pretendiendo incidir positivamente en los aspectos recién mencionados, se identifica la pertinencia del presente trabajo, enclavada en la necesidad de la profundización académica en campos de estudio como el turismo, aunado a su explicación no limitativa al espectro positivista con el cual es comúnmente asociado, por ejemplo, la consideración brindada por la ONU mediante la proposición de los ODS’s atiende y promueve en gran medida la perspectiva funcionalista del turismo, la cual es directamente interpretada como una fuente de ingresos capaz de desarrollar una localidad en la cual, probablemente por sus condiciones naturales, geográficas o sociales, no fue posible diseñar e implementar un modelo de progreso distinto al del apego a dicha actividad perteneciente al sector económico terciario.

De forma complementaria, y desde la esencia del ODS 16 “Paz, justicia e instituciones sólidas”, el turismo puede ser complementariamente interpretado como el vehículo que, en palabras de la propia Organización Mundial del Turismo (2023), ahora ONU Turismo, coadyuve a la unión de todos los pueblos sobre el planeta al promover valores como el respeto, la tolerancia, la solidaridad y la empatía; comprendiendo la diversidad cultural como el factor común capaz de apoyar a la consecución del imaginario social pertinente a que las personas vivan en un entorno libre de temor a problemas, ya normalizados, como la violencia, la desigualdad, la injusticia o la inseguridad.

Siendo coherentes con los argumentos y el contexto hasta ahora expuestos, el presente trabajo tiene como principal objetivo explicar la forma en la que el turismo puede ser comprendido desde el enfoque de la buena vida, desde la sabiduría nahua, como un agente de cambio para la sociedad del mañana. Con la intención de evidenciar con mayor claridad lo mencionado, se abordará como propuesta ejemplificativa el caso del

proyecto “Nuevas Centralidades Turísticas”, cuyo campo de estudio fue la Ciudad de México en el año 2023 con posible proyección a los próximos diez años.

La buena vida desde la sabiduría nahua y el enriquecimiento de las experiencias turísticas

De acuerdo con González-Romero (2021), la sabiduría nahua (tlamatiliztli) concibe la buena vida (cualli nemiliz) como parte de la cosmovisión mesoamericana original, comprendiendo esta región cultural como uno de los principales polos de desarrollo de las primeras y más importantes civilizaciones humanas organizadas, encontrándose al nivel de territorios como Mesopotamia, el subcontinente indio, China y los Andes peruanos.

De forma particular, la sabiduría nahua floreció de manera relevante en la Cuenca del Valle de México, lugar en el que actualmente se erige la Ciudad de México, como su principal asentamiento humano. Al igual que otras cosmovisiones mesoamericanas, la sabiduría nahua se centra en la comunidad y el bien de todos los seres vivos, donde el ser humano es uno más, y por lo tanto debe estar en armonía con la naturaleza y su entorno. Este conocimiento ha sido transmitido desde la época prehispánica por los sabios mexicas, denominados huehuetlatolli.

De manera contrastante a los planteamientos de la filosofía greco-latina, y en algún momento del budismo, en los cuales la formulación ética de las virtudes parte del individuo y reflexiona en torno a sí mismo, proponiendo incluso en cierta manera el sometimiento del pensamiento y las emociones, la sabiduría nahua propone la liberación del pensamiento desde la posible interrelación que puede ser establecida con el ambiente para después centrar su atención en el cuerpo, la mente y la comunidad.

En esencia, esta cosmovisión promueve la idea pertinente a que ningún ser vivo es perfecto; por lo tanto, todos requieren los unos de los otros para lograr desarrollarse plenamente. A su vez, esta noción ha de provocar un profundo sentimiento de apego a la comunidad como entidad viva, donde en lugar de la perfección y la permanencia se prioriza el sentido y la forma de vivir. Por ello, la génesis de la buena vida para los nahuas se encuentra vinculada al logro de una vida que valga la pena ser vivida,

caracterizada con la palabra *neltiliztli*, la cual significa arraigo, echar raíces, poner los pies en la tierra, y a la vez, ser bondadoso y acudir al encuentro de la verdad. Sobreentendiendo de esta manera que, para la sabiduría nahua, el arraigo a la tierra y el apego a la comunidad son elementos básicos para evadir los inevitables errores de la vida, así como los deslices en esta “tierra resbaladiza” (BBC News Mundo, 2024).

En sinergia con lo anterior, resulta prudente el momento para realizar una reflexión circunscripta a la priorización causal del desarrollo turístico, debiendo tomar en consideración la aproximación del turista hacia una experiencia que pueda ser percibida y sentida como parte de la vida en comunidad, fomentando a su vez el acercamiento con la colectividad residente del destino que visita a través de la recíproca relación humana que representa el concepto de hospitalidad, el cual significa una experiencia de proximidad y apoyo entre el turista y sus anfitriones. Esta singular relación, a su vez, ha de promover la construcción de experiencias auténticas centradas en el arraigo dicotómico del destino, contexto que, paralelamente, habrá de apoyar la formación de una identidad colectiva distinguida como única; siendo este un factor de aprendizaje íntimamente vinculado con la forma en la que se manifiesta la bondad y se (re) interpreta la verdad adyacente sobre el fragmento de realidad que individualmente se ha debido vivir.

Esto último implica indiscutiblemente, para la sabiduría nahua, que los cimientos de cualquier interpretación de la verdad deben estar basados en la humildad, ya que para los nahuas la humildad es comprendida como una virtud indispensable para lograr la sabiduría, debido a que ser humilde es saber escuchar a otros, quienes poseen un mayor conocimiento acerca de cualquier otro tema que uno en sí mismo aún ignora. Al escuchar con plena atención sobre lo que otros comparten y con la disposición de aprender algo, somos conscientes de que, por más inteligentes que seamos, no lo sabemos todo, escenario que nos hace más humanos, más sabios y conscientes de la imposibilidad de lograr conocer la totalidad del entorno.

Así, con este sentido de sabiduría práctica, el turista debe encontrarse dispuesto a aprender sobre el destino de su viaje y sus habitantes, pero a la vez, estos últimos deben encontrarse preparados y dispuestos a compartir sus conocimientos del mundo y de la vida, desde su verdad. Esto habrá de ser configurado como el fundamento que hará sentir a los visitantes la singularidad y la autenticidad de la vivencia que están experimentando.

De acuerdo con los preceptos para la consecución de una buena vida desde la sabiduría nahua, a este proceso mental de reflexión e introspección se debe sumar el cultivo del cuerpo físico, sobreentendiendo entonces la necesidad de realizar ejercicios que fomenten la meditación, brindando de esta manera la relevancia correspondiente a la psiquis del individuo, siendo esta la concepción en la cual se conjuga la razón de la mente y las emociones de la dimensión sensible. De manera que, como parte de su experiencia de viaje al destino turístico, se debe promover en los visitantes la realización de prácticas que permitan desarrollar la mente, las emociones, el cuerpo y el espíritu desde un sentido de paz y armonía, en pro del contacto con su yo interno.

En su más profundo y reflexivo sentido, las prácticas recién descritas requieren de un enfoque de acercamiento comunitario, contexto que permitirá que continúen siendo percibidas como auténticas y singulares por el turista. De esta manera es plausible reconocer los distintos niveles de relación e involucramiento que se pueden dar como parte de la experiencia turística, encontrándose entre las más habituales las aproximaciones de índole afectivo, de amistad, familiares, vecinales y de aprendizaje.

De forma complementaria, según los fundamentos de la sabiduría nahua, la práctica holística del turismo pudiera ser realizada a partir del arraigo a Teotl, una deidad que representa la naturaleza, el movimiento, el devenir y el cambio, traducido del náhuatl clásico como “Dios nuestro Señor”, comprendiendo entonces la necesidad de integrar a un posible sistema turístico las ideas pertinentes a cultivar la mente, las emociones, el cuerpo y el espíritu; así como las concepciones relacionadas con la consideración de la naturaleza y la integración ecosistémica.

Con fundamento en los preceptos recién expuestos, la adecuada planificación y realización de la actividad turística podría permitir que la experiencia vivida por el turista sea percibida y sentida en su más puro sentido como una expresión fundamental en la cual este sujeto sintiente llega a formar parte de la comunidad en la cual se encuentra incidiendo, situación que en más de un sentido permeará en la armonización del cuerpo, la mente, las emociones, el espíritu y el propósito social con el asombro ante la naturaleza, la cual es parte de los seres humanos, debido a que estos, desde su interior, son uno con el omniverso que los rodea.

A su vez, un acercamiento más consciente entre el turista, el destino y la comunidad receptora habrá de incentivar el desarrollo de un sentido de pertenencia socioterritorial tangible mediante la concreción de procesos relacionados con la apropiación física, simbólica, emocional y espiritual del lugar; elementos que recursivamente habrán de integrar un sentido fortalecido de apego para con la comunidad y de arraigo al territorio, siendo estos directamente relacionados con la psiquis, la cultura y la identidad del individuo.

Por otra parte, pero de forma homóloga en cuanto al responsable del desarrollo de la actividad turística, la consideración de los principios de la sabiduría nahua permitiría poner un alto a la creciente problemática pertinente a la inadecuada apropiación cultural y espacial que el turismo ha ejercido en los últimos años a lo largo de distintos destinos a nivel nacional e internacional, contexto que ha provocado aversiones totalitarias a la actividad, siendo las más reconocidas al momento la turismofobia y la gentrificación turística.

Aproximación metodológica

Como se mencionó con anterioridad, la jerarquización dentro del ámbito científico a la cual pudiera llegar a pertenecer el turismo es un factor que aún se encuentra en debate por parte de la comunidad especializada; sin embargo, lo que es incuestionable es el nivel de impacto que posee en la actualidad para lo que el devenir social representa. Al igual que el planteamiento de los ODS, el estudio del turismo se nutre de la interacción existente entre diversas disciplinas, las cuales, por su ámbito y objeto de estudio, la sociedad, se observan ampliamente influenciadas por aquellos campos del conocimiento que estudian las formas de interacción emergente dentro de las colectividades humanas, las cuales pueden ser enunciativas, mas no limitativas, a la antropología, la sociología, la arqueología, el urbanismo, la historia, entre otras.

Por el motivo recién expuesto, se identifica que, para poder comprender de mejor manera estas interacciones epistemológicas, es necesario derribar la barrera pertinente al paradigma de la disciplinariedad, el cual insta a comprender el objeto de estudio desde una sola arista o perspectiva co-

rrespondiente a una sola área del conocimiento; en contraposición y como respuesta a las emergentes problemáticas no disciplinares, surgen teorías de enfoque relacionadas con distintos niveles de aproximación cognitiva, entre las que destacan las de la multidisciplinariedad, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad.

Para los fines del presente trabajo, no ahondaremos en la descripción de cada uno de estos enfoques, limitándonos a la elección de la transdisciplinariedad como la alternativa adecuada para la explicación analógica existente entre el desarrollo del turismo y la comprensión del alcance y posible cumplimiento de lo que los ODS´s proponen y sostienen, haciendo énfasis en la relevancia que esta actividad puede llegar a poseer para la sociedad del futuro.

La transdisciplinariedad de acuerdo con Basarab Nicolescu (2006), recuperando la perspectiva piagetiana (1972, p.144), es el nivel de relación disciplinaria que no se limitará a reconocer las interacciones y reciprocidades entre las investigaciones especializadas, lo cual significará desarrollar vínculos dentro de un sistema totalitario que carezca de fronteras estables entre las disciplinas. Así mismo y de manera etimológica, derivado del prefijo “trans”, este nivel de relación entre campos del conocimiento concierne a aquello que se encuentra “entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su meta es la comprensión del mundo presente para el cual uno de sus imperativos es la unidad del conocimiento” (Nicolescu, 2006, p.19).

Complementariamente y derivado del nivel del entramado social en el cual se desenvuelve la cotidianeidad del siglo XXI, se identifica la propuesta del pensamiento complejo de Edgar Morin como un enfoque adecuado que pretende comprender la realidad en su totalidad, en lugar de dividirla en partes aisladas, sugiriendo de esta manera la (re)configuración del todo como un sistema indisociable que debe ser, según Aguilera (2024), “estudiado como un todo interconectado”.

Finalmente, y como parte del fortalecimiento de una metodología cualitativa descriptiva, afín al desarrollo de las disciplinas de corte social, se elige la hermenéutica profunda y analógica como la alternativa correcta que permita (re)interpretar el espectro de aplicabilidad y el alcance que

los dos enfoques anteriormente expuestos pudieran poseer en torno a la caracterización del turismo como agente de cambio hacia la promoción de una sociedad justa, pacífica e inclusiva desde la perspectiva de la sabiduría nahua.

Así, la aplicación metodológica del presente trabajo puede ser comprendida desde la perspectiva hermenéutica de la sociedad contemporánea en relación con el desarrollo de la actividad turística, contemplando para ello esta interrelación como un sistema complejo que para ser comprendido se hace valer de la perspectiva transdisciplinaria, incluyendo en su interpretación los factores socio históricos y analógicos que han influenciado el desplazamiento y la consolidación del viaje como una forma de expresión y acercamiento entre las diversas culturas que conforman el colectivo planetario; tomando en específico el abordaje del caso correspondiente a la cosmovisión mesoamericana de la sabiduría nahua y su posible concordancia con lo que proyectos de desarrollo como el de las “Nuevas Centralidades Turísticas” en la Ciudad de México pudieran aportar a esta propuesta analítica.

Hallazgos e impactos

La consolidación del turismo como una actividad fundamental en un nivel multidimensional y multiescalar para el desarrollo de la sociedad del siglo XXI es un hecho que no puede ser minimizado. Esta actividad apunta a posicionarse como una de las más importantes, al menos en los próximos treinta años, como una alternativa de modelo de desarrollo para aquellos lugares que han encontrado en su riqueza cultural, natural o paisajística un recurso aprovechable, el cual a su vez ha sido identificado por terceros como una causa suficiente para provocar el desplazamiento fuera de su lugar de residencia habitual.

Si bien es cierto que en la mayoría de las ocasiones el turismo es observado como un fenómeno íntimamente vinculado con la acumulación de capitales, al grado de en algún momento de la historia moderna llegar a denominarlo como la “industria sin chimeneas”, hoy en día la concientización respecto a sus posibles verdaderos impactos comienza a ser un tanto más amplia y profusa; en un entorno de constante cambio y frenéti-

co devenir cotidiano, se ha encontrado también en el viaje una alternativa de reflexión e introspección, la cual puede llegar a permear hasta el grado de convertir a esta práctica en un agente de cambio para la sociedad del futuro, cuyo principal enfoque se encuentre dirigido a la promoción de la paz, la justicia y la consolidación interinstitucional.

Para muchos, esta posible óptica alternativa del turismo pudiera parecer novedosa; sin embargo, basta con mirar hacia atrás, a los albores de la propia actividad, para caer en cuenta de que una de sus principales motivaciones genéticas siempre ha sido el desarrollo íntegro del ser desde una perspectiva humana y filosófica, pudiendo tomar como claros ejemplos de ello el viaje que era realizado por los griegos para la participación y contemplación de las Olimpiadas o las largas travesías realizadas por los peregrinos europeos en un solemne tono fiel a su fe.

En ambos casos se vislumbran rasgos de similitud con los componentes que hasta ahora han sido expuestos como parte de la cosmovisión mesoamericana de la sabiduría nahua. Se observan características de integración con el entorno, así como de interés por el bienestar físico y psicológico en pro de la construcción de un sentido de pertenencia e identidad.

En su papel de experiencia de vida, el turismo puede ser visto como un agente de cambio holístico, es decir, no es solamente un factor de desarrollo para aquella persona que lo ejerce, sino que se trata de un complejo sistema que involucra diversos actores y que cada uno de ellos, de una u otra forma, se observa impactado positiva o negativamente con la realización de esta práctica.

Uno de los actores que juega un papel fundamental en el desarrollo de la actividad turística, cual sea el nivel de su ámbito de aplicación, es el gobierno, quien, derivado de la estructura social moderna, es el ente regulatorio y promotor de la sana convivencia entre el resto de actores que participan como parte del denominado “sistema turístico”. En el caso de México, la Secretaría de Turismo (SECTUR) y el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) son los dos principales organismos rectores de la actividad turística a nivel nacional, debiendo contar con representatividad local, en menor o mayor grado, en cada uno de los estados que componen la República Mexicana.

En el caso de la Ciudad de México, ambos organismos trabajan de manera coordinada hacia la consolidación del destino como una alternativa

fuera del espectro masificado de lo que popularmente es conocido como el turismo de sol y playa.

Si bien es cierto que por su diversidad cultural la Ciudad de México ya es reconocida en el espectro nacional e internacional, también es cierto que existen algunos elementos o atractivos que han logrado atraer la atención de los visitantes potenciales de manera casi exclusiva, pudiendo mencionar entre ellos el Centro Histórico, los embarcaderos comerciales de Xochimilco, el centro de Coyoacán, la Basílica de Guadalupe o los recintos de eventos masivos. Por tal motivo y de forma coherente con la diversidad recién mencionada, ambas instituciones han promovido el diseño y desarrollo de proyectos encaminados a la descentralización turística de dichas zonas, teniendo como fundamento organizacional la amplia gama de atractivos y elementos con potencial turístico que pueden ser puestos a disposición del turista desde una perspectiva responsable, y a la vez, que este posible intercambio favorezca el progreso de comunidades y espacios que se encuentran dispuestos a compartir al menos un fragmento de su legado.

Así surge la propuesta del estudio “Líneas de acción para el desarrollo turístico de la Ciudad de México, nuevas centralidades turísticas” (2023), el cual ha pretendido visibilizar aquellos espacios con vocación turística que, por razones aproximadas a la ausencia de apoyo previo, no habían logrado formar parte del inventario turístico de la ciudad.

Con un total de 21 posibles proyectos de desarrollo y 6 rutas, corredores y circuitos, como se menciona en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México (2024), SECTUR y FONATUR han buscado fortalecer la oferta turística del destino, teniendo como principal perspectiva y enfoque el desarrollo de espacios que se puedan ver favorecidos por la implementación de un modelo turístico responsable, inclusivo y democrático, el cual tome en consideración las necesidades y opiniones de las comunidades en las cuales se está incidiendo.

Como se puede observar, esta visión es ampliamente correlacionable con los principios expuestos como parte de la sabiduría nahua, tomando como constructo epistemológico cardenal la posible convivencia entre turista y comunidad, interacción que de forma transdisciplinaria, compleja (dialógica, recursiva y hologramática) e interpretativa ha de enriquecer el sentido de la vida para todos los actores involucrados, fomentando de

esta manera un sentido de pertenencia socioterritorial e identitario, el cual fortalezca la circunspección correspondiente a la construcción y configuración de una vida que valga la pena ser vivida.

Por motivos de extensión, será labor de futuros trabajos describir la posible génesis de la vinculación existente entre todos los elementos que pudieran conformar el sistema turístico de cada una de las 27 propuestas; sin embargo, es necesario mencionar el sentido de armonía con el cual ha sido diseñada la propuesta, cabiendo destacar la inclusión de las dieciséis alcaldías que conforman el territorio de la Ciudad de México.

Conclusiones

Por el momento y el contexto en el cual vivimos en la actualidad, es nuestra responsabilidad como sociedad el comenzar a ejercer una mayor atención a los aspectos que pueden tener un impacto de relevancia como parte del legado que se pretende heredar a las generaciones venideras. Este ámbito de acción debe tomar en consideración la mayor cantidad de elementos posibles, siendo conscientes de las limitaciones, pero también de las oportunidades que esto representará para el futuro en el corto, mediano y largo plazo.

Como experiencia de vida, el turismo se comienza a consolidar como una actividad cuyo papel de integridad multidimensional y multiescalar es capaz de promover el acercamiento de y entre las comunidades y los pueblos, siendo un componente esencial para esta empresa la valorización y apreciación socioterritorial, espacial y cultural.

La consideración y reflexión de temas tan trascendentales y transversales como lo son los ODS nos permite analizar detenidamente el posible impacto que nuestra sola existencia supone para la totalidad del entorno con el cual convivimos, o al menos en el fragmento que configuramos como verdadero a partir de nuestra propia percepción de lo que apreciamos como realidad.

A su vez, el razonamiento derivado de la (re)interpretación del entorno y de la aproximación que este puede poseer con formas clásicas del pensamiento, basadas en las cosmovisiones mesoamericanas, como es el caso de la sabiduría nahua, permitirá meditar acerca de aquello que es realmente importante para el pleno desarrollo del ser, dejando al menos en segundo

plano aquello que es normalizadamente considerado como prioritario a partir de la visión positivista-cuantitativa con la que el desarrollo global es comúnmente asociado.

Es entonces que se propone la promoción de una experiencia turística sustentable, que sea un componente esencial de la convivencia en comunidad y de la buena vida, priorizando así la coexistencia de todos los actores que se encuentran inmersos en el desarrollo del turismo, refiriéndonos enunciativa, más no limitativamente, a turistas, comunidad receptora, gobiernos, organismos no gubernamentales, atractivos, destinos, entre otros; sustentando así la realización de prácticas endémicas patrimoniales que coadyuven a la preservación de los ambientes culturales y naturales que conforman la identidad singular e individualizada que cada experiencia de viaje simboliza.

De esta manera, la buena vida, según la sabiduría nahua, es capaz de construir un sentido identitario de territorialidad socioambiental en la Ciudad de México, y en específico en sus potenciales nuevas centralidades turísticas, con la intención de fomentar un criterio de bienestar patrimonial dirigido al legado que habrá de ser heredado a las futuras generaciones. Un legado de este destino turístico que contribuya al cultivo de la mente, las emociones, el cuerpo y el espíritu de los turistas y de los anfitriones, tomando en consideración la construcción de una sustentabilidad hospitalaria, que permita fortalecer una visión del turismo desde la perspectiva del posible cumplimiento de los diecisiete ODS con sus respectivas metas.

En especial, el presente trabajo es esbozado en el contorno del objetivo dieciséis, el cual fundamenta la necesidad por realizar acciones encaminadas al logro de la paz, la justicia y la solidificación de las instituciones, labor a la cual el turismo es capaz de aportar como un agente de cambio en sinergia con la buena vida al promover una experiencia de viaje memorable y sustentada en la singularidad y la autenticidad.

Finalmente es necesario mencionar que reflexiones como estas atienden a un amplio campo de acción que habrá de ser atendido previo a la conclusión de la fecha límite establecida por los propios ODS (2030) y cuyos resultados así mismo, habrán de ser evaluados como parte de la planificación de los objetivos y metas planteados en la agenda global hacia mitad del siglo; comprendiendo así que una alternativa relevante para la

profundización en el entendimiento del ininteligible desarrollo social es la interpretación del enfoque complejo-transdisciplinario mediante el cual se pueden observar y estudiar los fenómenos modernos, dotándolos a su vez de un sentido en el cual los actores directa e indirectamente involucrados asocian un sentido de la buena vida, comprendiendo esta como la vida que vale la pena ser vivida en un enfoque de comunidad y arraigo a la naturaleza, el territorio y la cultura mediante el ejercicio correspondiente al cultivo del cuerpo, la psiquis y el espíritu.

Referencias

- Aguilera, A. (13 de Abril de 2024). *Red Iberoamericana de Ciencias Sociales Computacionales*. Obtenido de La Teoría de la Complejidad de Edgar Morin: <https://redicisco.org/blog/f/la-teor%C3%ADa-de-la-complejidad-de-edgar-morin>
- Ayala, C. (24 de Octubre de 2023). *El Economista*. Obtenido de Gobierno de CDMX y Fonatur preparan plan para detonar la actividad turística en la capital: <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Gobierno-de-CDMX-y-Fonatur-preparan-plan-para-detonar-la-actividad-turistica-en-la-capital-20231024-0101.html>
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- BBC News Mundo. (2024). *¿Cuál era la idea de felicidad de los aztecas y que podemos aprender de ella?* [video] YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=8N7v4_nBF2A
- Campodónico, R., & Chalar, L. (2013). El Turismo como Construcción Social: Un enfoque Epistémico-Metodológico. *Anuario Turismo y Sociedad*, XIV, 47-63.
- Cantera, J. (2007). La sabiduría en el libro de los Proverbios del Antiguo Testamento. *Paremia*(16), 19-27.
- Gobierno de la Ciudad de México. (2024). *Gaceta Oficial de la Ciudad de México*. Organo de Difusión del Gobierno de la Ciudad de México.
- González, R. (03 de Octubre de 2024). *La Jornada*. Obtenido de Proyectan impulsar seis nuevas atracciones turísticas en la ciudad: <https://www.jornada.com.mx/2024/10/03/capital/032n1cap>
- Jafari, J. (2005). *El turismo como disciplina*. Universidad de Wisconsin.

- López-Rangel, R. (2003). El rebasamiento cognoscitivo en la investigación urbana latinoamericana. *Sociológica*, 18(51), 189-227.
- Martínez, J. A. (2013). *El turismo como ciencia*. Sexto Congreso Internacional sobre Historia y Ciencias Sociales (pág. 7 al 24 de mayo). Málaga: Universidad de Málaga.
- Medina-Martínez, V.-F. (2023). Hacia una reinterpretación epistémica del turismo desde un enfoque complejo transdisciplinario. En B. M. Gallejos Navarrete, & G. E. Ferreiro Giardina, *Sistemas Complejos en la Investigación Social y Humanística* (págs. 209-228). Alfaomega.
- Museo Nacional de Antropología. (15 de 01 de 2024). *Lugares INAH*. Obtenido de Los nahuas: https://lugares.inah.gob.mx/es/museos-inah/exposiciones/7027-477-los-nahuas.html?expo_id=7012&lugar_id=471
- Nicolescu, B. (2006). Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro. 1ra parte. *Visión Docente Con-Ciencia*, 15-33.
- Organización de las Naciones Unidas. (25 de Septiembre de 2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Obtenido de La Asamblea General adopta la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopto-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2014). *Biblioteca digital de la UNESCO*. Obtenido de Indicadores UNESCO de Cultura para el Desarrollo. Manual Metodológico: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/> https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/iucd_manual_metodologico_1.pdf
- Organización Mundial del Turismo. (2023). *El turismo: un fenómeno económico y social*. Obtenido de ¿Por qué el Turismo?: <https://www.unwto.org/es/turismo>
- Piaget, J. (1972). *La epistemología de las relaciones interdisciplinares*.
- Ramírez-Blanco, M. (1981). *Teoría General del Turismo*. Diana.
- Schwab, K. (2017). *La cuarta revolución industrial*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Secretaría de Turismo Ciudad de México. (Agosto de 2023). Secretaría de Turismo. Obtenido de Diagnósticos, estudios y evaluaciones: <https://www.turismo.cdmx.gob.mx/actividad-turistica/diagnosticos-estudios-y-evaluaciones>

Secretaria de Turismo Ciudad de México. (2024). Sexto Informe de Gobierno de la Ciudad de México, 2019-2024. Obtenido de https://www.turismo.cdmx.gob.mx/storage/app/media/informe6/sesto_informe_turismo.pdf